

llar reposo? Hé aquí que me alejaria mas y mas de la maldad, huyendo, y permanecería en un lugar solitario, en el que nadie viniera á atribular mi corazón con las nuevas de tus amarguras. Allí esperaría al que me ha de salvar del abatimiento del ánimo y de la tempestad.

Pero ya que el Señor me ha destinado en los atrios del mundo, cubro mi frente con el sagrado velo que la Iglesia tendió sobre mi cabeza, y espero en paz; pues los que me han dicho cuánta guerra se os hacia me han dicho tambien que buenos y malos veian que no luchábais solo, que con vos estaban un Ángel, la Virgen y Jesucristo.

Ó Señor, apresurad el dia en que se nos diga: Tregua á vuestras ansias; suspended las plegarias; entonad el *Te Deum*.

UNA CARMELITA.

SOBRE EL SALMO LV.

Pio IX es aquel cuyas cosas todo el dia están abominando los mortales; á él pisotean con desenfado sus enemigos; combaten contra él en gran número, y le angustian; reúnen, y escondidos están espiando sus pasos.

Tal es su situación: escrito está: Tú, Señor, harás añicos á estas gentes: *In ira populos confringes*: un dia los pondrás en fuga: *Tunc convertentur inimici mei retrorsum*.

Señor, cumple pronto lo que se ha de cumplir.

BENITO ARCOS.

SOBRE EL SALMO LVII.

Este es el salmo de las inefables consolaciones: la conducta del mal y el triunfo del bien se hallan descritos en él.

Hé ahí la conducta del mal:

Vosotros los que obráis incíuamente en vuestro corazón, empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

El furor de los pecadores es semejante al de una sierpe; como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas, y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.

Hé ahí el triunfo del bien:

Dios quebrantará los dientes de los pecadores dentro de su misma boca; desmenuzar ha el Señor las muelas de esos leones; todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa; entesado tiene el Señor su arco hasta que sean abatidos; como la cera que se derrite, así serán deshechos; cayó fuego sobre ellos, y no vieron jamás el sol.

Hasta que los enemigos, que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza, vivos, así como están, los devorará el Señor: antes que el mal se sistematice el Señor lo disipa: *Priusquam intelligerent spinæ vestra rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos*.

QUINTIN FUENTES.

SOBRE EL SALMO LXIV.

¿Quién pondrá en duda, Señor, el poder de tu mano? y ¿quién temerá estando protegido por tu poder?

Si David te dijo: Tú eres la esperanza de las naciones todas y de las islas mas remotas, tú afirmas los montes y conmueves lo mas profundo de los mares, tus prodigios sorprenden á los habitantes de los últimos términos de la tierra.

Tú solo puedes dominar.

Domina, pues, Señor, y confunde con tu justicia á los que maquinan malicia.

Recuerda que está escrito : Se pondrán lozanas las praderías del desierto, y vestiránse de gala los collados.

Desiertas son las llanuras de tu ley, y vestidos de luto los collados de tu misericordia.

Que pronto, viendo arregladas las cosas, exclamemos : Ya habia sido dicho lo que sucede ; derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

Exitus matutini et vespere delectabis.

J. PEREZ.

SOBRE EL SALMO LXV.

Tenemos fe ; consuélenos , pues , lo que en el libro de Dios se halla escrito para nuestra edificacion, confirmacion y ánimo. Despues que David hubo escrito lo siguiente : *Nos dejaste caer en el lazo ; nos echaste las tribulaciones encima ; á yugo de hombres nos sujetaste ; pasado hemos por el fuego y por el agua ; añadió : Mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.*

Y dijo David lo que dirá Pio IX, ó los que en su espinoso cargo le sucedan : *Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazon , no me escuchara el Señor ; por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.*

PEDRO VILLANUEVA.

Los ojos del Señor están fijós sobre las naciones : no se engrían en su interior los que le irritan.

Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

Con estos dos versos, que son los quinto y séptimo del salmo LXV, bien meditados, se disiparía toda la vanidad de los que se levantan contra la obra del Señor y de su cristo.

PANCRACIO LAFUENTE.

SOBRE EL SALMO LXVII.

Dice el Salmista que Dios es el padre de los huérfanos y el juez ó defensor de las viudas.

No pueden darse palabras mas consoladoras.

Si el padre de los huérfanos , acudan á él los pueblos huérfanos de sus monarcas, y él los amparará.

Si el defensor de las viudas , acudan á él las iglesias viudas de sus pastores, y él las consolará.

Y continúa el Salmista : Con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros : los que gimen bajo la tiranía revolucionaria, los expatriados, los encarcelados, los perseguidos saben dónde encontrarán la fortaleza.

Turbarse han delante de él los impíos : *Turbabuntur à facie ejus.*

Aliéntense y esperen : no hay duda, les será dado cantar agradecidos :

GLÓRIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

JUAN FÁBREGAS Y CURSÍ, Pbro.

Bendito sea el Señor en toda la série de los dias ; el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

Él ascendió á lo alto, llevando cautiva á la cautividad del pecado, para que le sirviéramos con tanto amor como temor.

Él fijó en la Iglesia, monte de verdad, su morada ; en ella morará perpétuamente ; con él moran , pues, los que en la Iglesia moran.

Y bendito sea el Señor en toda la série de los dias, porque ha rodeado su carroza de muchas docenas de millares de millones que hacen fiesta.

Son las almas que le estiman , y que se glorian de

llamarse y ser hijas de la Iglesia. En medio de ellas está el Señor.

¡Ay, Dios mio! con tu bondad has provisto de alimento á los pobres que son de tu grey; tú les has dado pan formado de la harina celeste; tú, tú mismo, Jesús, para las almas que en tí moran eres el pan dulcísimo, de modo que ellos han experimentado la exactitud de esta promesa de David: Los cielos destilarán á la presencia de Dios; tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad.

Con tal lluvia, con tal pan, con tal compañía, ¿cómo nos desalentaríamos?

¡Oh monte de Dios! monte fértil! monte cuajado! monte fecundo! ¿por qué no te aman todos? por qué hay quien te desprecia?

No así yo, monte fecundo, monte de Dios; no así yo, ni cuantos moramos en uno de tus escondrijos.

UNA RELIGIOSA.

¿Desmayará Pio IX? ¿proseguirá impertérrito la defensa de la Iglesia?

Hé ahí la respuesta: El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva.

SORIANO ABADES.

SOBRE EL SALMO LXXIII.

Deber es de todo cristiano elevar al Señor una oración pura á fin de que su misericordia evite la reproducción de los insultos y afrentas hechas al santuario de sus santuarios.

Acuérdate, Señor, es necesario decirle; acuérdate de las maldades que el enemigo cometió en tu *Sancta Sanctorum*; como se jactaban en el lugar mismo de tus puras solemnidades aquellos que te aborrecen, remedando las ceremonias de tu culto, escarneciendo

los sacerdotes de tu templo, ultrajando la memoria de los Pontífices de tu Iglesia, derribando á golpes de hacha las puertas de las casas consagradas á tí, astillando las imágenes de tus Santos como se astillan los árboles del bosque, y clamando por las calles de la ciudad predilecta: Borremos de sobre la tierra todos los días consagrados al culto de Dios. Acuérdate de esto, Señor; no olvides que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

No entregues en poder de esas fieras la ciudad que cobija al Vicario que elegiste; mira que los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inicua-mente con nuestros bienes.

¡Dios! juzga tu causa.

Judica causam tuam.

UN EXCLAUSTRADO.

SOBRE EL SALMO LXXXI.

Las causas de las tribulaciones que devoramos son clarísimas é indisputables.

Mi pueblo no quiso escuchar la voz mia, dice el Señor; los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Por esto los abandoné, dejándoles ir en pos de los deseos de su corazón, y seguir sus devaneos.

¿Quiere el pueblo de Dios que la tempestad calme y el buen tiempo renazca?

En su mano está: obedezca á su Señor, cumpla sus mandamientos, y no le faltará paz. El huracan no azotará con furia la barquichuela de la Iglesia, y su piloto Pio IX podrá descansar algo de sus fatigas.

Sea así.

LUIS MARÍA LISTADO.